UT. Revista de Ciències de l'Educació
Juny 2011. Pag. 107-110
ISSN 1135-1438
http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut

Cantón Mayo, I. (Coord.) (2010) *Narraciones de maestros*. Barcelona: Davinci, 219 pp.

La profesión docente ha sido tanto ensalzada como denostada a lo largo de la historia. La idea de recoger las vivencias de personas relevantes del mundo de la cultura sobre los maestros ha tenido una extraordinaria acogida; tan numerosa como la que tuvo hace un año el libro "*Narraciones de la Escuela"*. Se trata de recopilar historias de vida, creencias, sueños o paradigmas, presentándolos de forma transversal, a la manera de la corriente hermenéutica. Son narraciones que laten y definen una profesión tan necesaria, tan antigua, con tanta historia y con tantos avatares, conocidos y desconocidos.

El libro ha sido coordinado por Isabel Cantón Mayo, Catedrática de la Universidad de León y profunda conocedora del tema, por varias razones, la primera por haber sido, en los comienzos de su profesión, maestra y ahora, por estudiarla a fondo como investigadora y por ejercerla como profesora de Didáctica y Organización Escolar.

Reconociendo la dificultad de introducirlo de forma correcta, por sus características, a la vez literarias y pedagógicas, damos comienzo al libro con una truculenta historia, la cual evidencia el devenir de la profesión y la necesidad de la misma. Siguiendo en la línea pedagógica se hace una apresurada diacronía, que va desde los maestros que pasaban hambre, a los futuros Graduados de las titulaciones actuales que, ya el Espacio Europeo de Educación Superior, dignifica mucho más la profesión.

Se evoca en él a los protagonistas de la Institución Libre de Enseñanza, que nos hicieron ver, como Unamuno, la diferencia entre profesor (que profesa algo) y maestro (que sabe y sabe enseñar). También se apunta la necesidad de la didáctica, recogiendo la línea de José María Esteve, recientemente fallecido, en su libro "*La aventura de ser maestro",* quien también rebate la idea de que para enseñar algo sólo hay que saberlo.

A través de estos relatos, se reflejan las dificultades que atraviesan los maestros noveles hasta que forjan una identidad propia y se desprenden de la mentalidad de alumno, adquiriendo la de profesor. Se hallan además recomendaciones sobre lo que deben hacer, lo que deben evitar, hasta lo que deben pensar; y los problemas de integración y supervivencia en una profesión tan reglada y tan hermosa. Se recoge además un decálogo de Gabriela Mistral para la mejor dirección de la vida docente.

Este libro hace a los maestros protagonistas indiscutibles de la obra y a la vez les rinde un homenaje, mostrando su pasado y abriéndoles las puertas del futuro.

Los autores son veintitrés escritores de distintas tendencias y también de generaciones diferentes. Los vamos a encontrar en el libro por orden alfabético de nombre y categorizados, en la introducción del mismo, por el tema que abordan. A la primera categoría, evocando a Machado, la ha denominado **Sobre la tierra amarga**. Se incluyen varios cuentos, comenzando con el de Eloísa Otero "*La autoestima en un charco de agua"* donde muestra a un profesor actual, derrumbado, al que sus alumnos ridiculizan y no los puede castigar; a quiénes recurre y no le pueden ayudar, y se cuestiona entonces la nobleza de su profesión. *"Doña Lucrecia y los barberos"* de César Gavela, nos presenta un prototipo de maestra de los años cincuenta en el Bierzo: "Doña Lucrecia era enérgica, piadosa, inteligente y muy recta, a quien la tragedia hizo, además, callada, ocultando los secretos de la vida". Jesús Díaz Fernández, con "*La última lección",* revive la historia de muchos maestros de la posguerra y de su tristeza, contraponiendo el saber a la fuerza y dejando un hermoso legado testimonial a sus alumnos. Con "*Cielo distante",* Pablo Andrés Escapa nos narra las aventuras de un maestro aviador que enseña a sus alumnos una cesta llena de tiempo.

La segunda categoría, denominada **Escuela monástica,** comienza con "*Los guardianes del reloj"* de Aurelio Loureiro, quien describe la miseria, la monotonía y el paso del tiempo en una escuela minera donde se utilizaba el palo frecuentemente y los castigos que obligaban a la obediencia y a la sumisión; donde el reloj se convierte en pesadilla y símbolo del destino. Lourdes Ortiz, en "*El Maestro",* nos muestra a un maestro vocacional, centrado en sus alumnos, que renuncia a tantas cosas por educar "a los hijos de otros". En *"Pecados capitales de provincia"*, Luis Artigue nos narra una historia en la que el edificio escolar "ha comenzado a ceder y el tejado a caerse" pero su entrada en él le permite rescatar una última vivencia escolar. "*Mercedes y Merceditas",* de Pablo D´Ors, es la autobiografía de un perdedor escolar, que llora entre las burlas de sus compañeros por un amor cándido perdido y otro más cándido aun encontrado inesperadamente. Ramón Carnicer nos dejó ya hace años un *Momentum Paedagogicum,* donde las retahílas y los golpes en las palmas de la mano acompañaron un aprendizaje a cargo de una maestra de armas tomar.

Otro grupo se titula, rememorando a Baudelaire, **Placeres espantosos y dulzuras horrendas,** aunque si seguimos a Santos Guerra, le vale el título **El caso de la nieve frita**, por las contradicciones y antinomias pedagógicas que se presentan en los relatos que lo integran. Enrique Álvarez, en "*Micromemorias de un escolín forzado",* cuenta que en su infancia, cuando iba camino del colegio se identificaba con el cerdo cuando le llegaba el momento del sacrificio; en él hay un desfile de maestros que consiguieron, casi con sangre, el amor al conocimiento en su discípulo. En "*Maestros"*, Luis Miguel Alonso reflexiona sobre la evolución de la profesión 'los de ayer son recordados, los de hoy hay que reconocerlos' haciendo un repaso a la diacronía escolar en una ciudad de provincia. "*El día que Picasso me escribió una carta"*, de Marifé Santiago Bolaños, cuenta las aflicciones escolares de una niña que se mueve entre lo contradictorio de querer aprender y las bofetadas y castigos escolares, en un entorno hostil donde las hadas buenas vencen. Ana Isabel Conejo, con "*El gajo"*,

desempolva su memoria escolar con un hecho que marcó su infancia de alumna aplicada e insegura: un examen en el que la copia de una pregunta hace reflexionar años después sobre la conducta escolar. "*El afilador y la pastora"* de Atanasio Serrano es curiosamente el único cuento con una dosis de ingenuo erotismo, pero llama la atención que sea un maestro cura quien lo escriba. Rogelio Blanco, en "*La Circunferencia"*, presenta las vivencias de niños y maestros de una sacrificada escuela rural y la difícil salida a flote del talento individual si se le da una pequeña oportunidad.

Una cuarta categoría se forma, parodiando a Sócrates, bajo el epígrafe de **La escuela como el mayor de los misterios,** o también **La escuela como caja negra, como arenas movedizas, o como cámara oscura**. En "*El cofre y tres monedas"* de Adolfo Alonso Ares se nos muestra a don Riquelme, un maestro que "solía acompañarse de cuentos, fábulas y leyendas que explicaba a los chicos" y que con la aparición de un cofre en una vieja casa maragata envuelve en misterio el relato de un maestro desaparecido. Con "*Secretos del corazón de la maestra",* Isabel Cantón rememora una oscura historia que oyó contar de niña y que transcurre entre misteriosas encinas de un camino solitario por el que transita una joven maestra. María Gudín, fiel a su trayectoria medieval, nos presenta en "*Belmonte"* a una niña transportada en el tiempo en un contexto de torneos de aprendizaje de la historia. La meta-literatura se asoma en el relato de Ricardo Magaz, que, en "*Cuídate del hombre de un solo libro",* evidencia la síntesis, no exenta de vanidad, de un docente sobre el saber. Los "*Cuadernos de Tina"*, de Margarita Merino, presenta la iniciación en el magisterio de Tina con enseñanzas fundamentalmente morales, fantásticas, entremezclando el pasado familiar y el presente, en una escuela con magisterio de dolor, de compasión y de aventuras insomnes.

Finalmente, hay un grupo de cuentos que mira al futuro. Lo hemos llamado **Vivir en puntas de pie,** como poetizaba Antonio Machado o **Tender los brazos a más**. Clara Isabel Martínez, en "*La reunión de los miércoles"*, abre una resquicio en la vieja escuela con una maestra ingeniosa que introduce en 'la igualdad' a los monótonos y tradicionales padres de sus hijos. "*Didáctica del velocípedo"*, de Susana Barragués, es la penúltima aportación al volumen, donde la maestra Nélida se estrella contra el hielo, y sus alumnos se acercan, por turnos, a su boca para recibir su gélido aliento. Isabel Cantón, finalmente, con "*Misteriosa Gioconda",* recupera la foto escolar de una niña de su familia, que constituyó la portada del anterior libro; en este último relato, presenta, novelada y reconstruida, la triste historia de la niña de la foto, haciéndole un homenaje personal para evitar que caiga en el olvido.

Estamos ante un libro de tipo antológico, dentro del paradigma herménutico y esto hace muy amena su lectura. Nos entretiene y a la vez nos enseña, nos hace reflexionar sobre los modelos de maestro, sus rasgos positivos, los negativos. Es un libro que no acerca a la comprensión de una profesión tan antigua, tan necesaria y tan actual.

Consuelo Morán Astorga. Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía. Facultad de Educación. Campus de Vegazana, s.n. Universidad de León. 24071 León. E-mail: memora@unileon.es.